

## **LA CONEXIÓN ENTRE LOS PROCESOS DE ENCARNACIÓN Y LA TAREA DE VIDA.**

Saludos, mis muy queridos amigos. Todos ustedes flotan sobre una nube protegida de conciencia divina y están nutridos por el amor de Dios, lo sepan o no, lo sientan o no y lo experimenten o no. Su conciencia total lo sabe perfectamente. Su conciencia fragmentada, empero, no lo sabe. Traten de establecer contacto con su ser interno para que sepan y vean que esto es verdad.

En la conferencia de esta noche me ocuparé de los diversos aspectos del proceso de encarnación. En este punto del desarrollo de ustedes en su camino de purificación, entender esto será exactamente lo que necesitan a fin de reafirmar y consolidar ciertos hallazgos internos que han logrado hacer. De nuevo, para empezar, tengo que volver sobre algunos aspectos y facetas de la creación, de los que he hablado previamente en distintos contextos. La creación es el intento de la realidad divina de llenar el vacío con vida y existencia. Hubo una conferencia entera dedicada a este tema, y les recomiendo releerla a fin de entenderlo a fondo. La conciencia fragmentada es el resultado de la expansión de la conciencia total, que en el proceso mismo de expandirse va llenando todos y cada uno de los rincones del "espacio". De nuevo empleo este término a falta de una palabra mejor.

La estructura humana misma representa este cuadro muy bien. Interiormente, en lo más profundo del núcleo de ustedes, hay una esencia inacabable. Esta esencia es la vida eterna, la realidad eterna, la belleza eterna, la sabiduría y el amor ilimitados, pero su conciencia exterior no sabe que está conectada con ella. Aunque efectivamente está conectada con la esencia, la conciencia externa ignora este hecho y parece estar desconectada de ella. Ustedes parecen ser un "pedazo de conciencia" aislado; esto es lo que hace que la vida les parezca tan atemorizante. Su conciencia externa está ciega y se mueve a tientas. Debe buscar su camino de regreso a su conexión con el ser total. La conciencia externa debe adquirir el conocimiento de esta conexión, que jamás ha estado rota en realidad. Sólo parecía estar rota desde el punto de vista de la conciencia externa limitada.

Ahora bien, la tarea de cada aspecto fragmentado y aparentemente desconectado de la conciencia es darse cuenta de su verdadera identidad y conexión con el ser real. Esto ocurre mediante un proceso laborioso de exploración y búsqueda, acompañado de los esfuerzos de la mente por expandir sus propias y estrechas limitaciones. La mente encierra este potencial de expansión, pues aun en su estado de desconexión contiene todos los aspectos de la realidad divina. Para saberlo, sólo depende de hacia dónde se vuelve, de hacia dónde la lleva la voluntad, de qué pensamiento escoge en cualquier instante dado. Ésta es una clave importante, amigos míos, y la retomaremos más adelante.

Estos aspectos fragmentados de la conciencia, de la luz divina, que parecen haber perdido su conexión, flotan en el espacio. Estos aspectos se convierten en personalidades. Estas personalidades se crean problemas debido a la aparente desconexión. La palabra "problema" va de acuerdo con el vocabulario de hoy.

En diferentes periodos de la historia se han usado diferentes palabras, como "pecado", por ejemplo. Cualquiera que sea la palabra que escojan, el aspecto fragmentado de la conciencia necesita purificarse en muchos niveles, como el de los sentimientos, el del entendimiento, el del conocimiento. Necesita expandir su conciencia a toda su capacidad. Esta expansión significa darse cuenta de que la conexión existe, siempre ha existido y siempre existirá.

Una entidad total, una entidad completa, es aquella que está absolutamente consciente de su naturaleza divina; que se halla en posesión total de la sabiduría y la energía. Todos ustedes son entidades totales, pero su conciencia manifiesta, con la que se identifican, es un aspecto con el que su entidad total, su ser total, busca reunificarse. Esto sólo puede ocurrir cuando este aspecto fragmentado de su conciencia manifiesta se vuelve compatible con la naturaleza de la conciencia total.

La vida, en su sentido más amplio, guarda una estrecha relación con el proceso de expansión de la conciencia divina y de reunificación con aspectos aparentemente desconectados. Ese proceso suele llamarse el plan divino, o el plan evolutivo, o el plan de salvación. Hay muchos términos distintos para referirse a ese proceso. Y es un proceso continuo. Es un movimiento incesante. Es una energía en movimiento perpetuo que busca expandirse y, al mismo tiempo, reunificarse. En este expandirse, la conexión parece a veces perderse. Así que el

movimiento es de expansión y de “regreso” a su fuente para reunificarse, avanzando siempre un poco más en este vaivén. A cada movimiento de reunificación con la fuente le sigue un proceso de expansión, de tal suerte que la sustancia unificada se va volviendo más grande. Visualícenlo: expansión y regreso a la fuente, expansión y regreso; cada vez es más amplia la sustancia unificada, que sigue y sigue extendiéndose. Tal es, en distintos términos, el gran plan.

Ahora bien, ¿qué aspecto adquiere esto en un marco de comprensión más pequeño, más adecuado a su estado humano de conciencia? Lo explicaré para que puedan ustedes derivar algún beneficio de la comprensión de sus repetidos ciclos de vida. Han oído muchas explicaciones acerca de la reencarnación y acerca de los planes que elaboran antes de tomar un cuerpo. Han oído decir que hacen un contrato con ustedes mismos a fin de realizar cierta tarea. Esta planeación se lleva a cabo en el mundo espiritual. Ahora quisiera hablar de esto de una manera ligeramente distinta.

Cuando no están ustedes encarnados, cuando están conscientes de su ser total, también están conscientes de aquellos aspectos suyos que no han sido atendidos y que necesitan sanarse y purificarse. También puede decirse que se necesita un proceso de reeducación en el que puedan adquirirse conocimientos nuevos (en realidad, conocimientos muy viejos). Este proceso es paralelo a la purificación del sentimiento para que se convierta en el amor puro de la esencia. Ahora bien, a fin de que se lleve a cabo el proceso de expansión, por una parte, y de reunificación, por la otra, el aspecto que ha de purificarse es, a falta de una palabra mejor, “enviado”, por decirlo así, a un reino de conciencia proporcional a su estado. Y ése es el nivel material de la vida, tal como lo conocen en su ser consciente. Este reino de existencia es la expresión del estado limitado de conciencia del aspecto desconectado —la personalidad—, y en este estado más ignorante y menos consciente todas las funciones vibratorias de la vida aminoran dramáticamente su ritmo. El flujo de energía rigidiza las cosas y a las personas. El flujo se vuelve invisible. Lo mismo ocurre con la entidad misma. Es invisible y sólo la forma burdamente condensada de su esencia parece real.

En este estado de existencia, el proceso que describí puede continuar. La materia burda se vuelve más y más refinada a medida que un número mayor de personalidades refinan sus funciones vibratorias, su poder de percepción y su conciencia. Así, se escoge una encarnación con el objeto de realizar tareas específicas dentro de un vasto plan general. Los aspectos fragmentados comparten ciertos estados básicos. Cuando la perfección divina ha sufrido la distorsión que temporalmente la lleva a adquirir una expresión menor, entonces la distorsión, los conceptos erróneos, el sufrimiento, la oscuridad y la desconexión parecen ser la suerte común de todas esas personalidades aparentemente aisladas. Las combinaciones varían, el grado de desarrollo varía, pero hay componentes básicos aplicables a la sustancia divina con sus innumerables variaciones, así como a su versión distorsionada. En otras palabras, un ser purificado puede ser totalmente diferente de otro ser purificado, y cada uno representa un aspecto diferente de la divinidad. Sin embargo, hay denominadores comunes básicos e inalterables como el amor, la sabiduría, la belleza, etcétera. El mismo principio vale para la personalidad no purificada. Así, cada entidad hace diferentes disposiciones. Se ocupa en forma diferente del aspecto fragmentado que necesita refinarse. Las encarnaciones son decididas por la entidad total en conjunción con seres especializados y altamente desarrollados. Los planes se trazan con cuidado.

Lo que ocurre en el organismo tiene un común denominador para todos: encontrar la reunificación con la esencia. No importa lo distintas que puedan ser las tareas, esta meta necesariamente es la misma para todos. La reunificación con la esencia puede ocurrir allí donde la entidad ya está purificada, pero, desde luego, no es allí donde está la tarea. La tarea reside siempre en el ámbito donde la personalidad sigue separada de la esencia. Depende entonces de la mente consciente decidir si va a usar o no los aspectos purificados para ayudar a la parte no purificada en la realización de la tarea. El ego consciente es el que debe tomar esta decisión. El ser superior no puede obligar a la mente consciente a hacerlo. Esto iría en contra de todas las leyes espirituales. La tarea no se realizará si todo el énfasis se pone en la conexión ya existente y vigente con el ser divino, en vez de ponerse en los aspectos problemáticos, en los puntos ciegos. He hablado de esto en distintas formas. Sin embargo, en esta conferencia deseo abordar el proceso de conexión en relación con el nacimiento y la muerte desde el punto de vista humano.

Examinemos primero el proceso de la muerte en esta secuencia. Entenderán mejor el nacimiento como secuencia de la muerte y no como acostumbra hacerlo. El hombre ve el nacimiento como el principio y la muerte como el final. Por lo tanto, desde este punto de vista desconectado, parecería absurdo empezar por la muerte. Pero verán que el nacimiento sólo puede entenderse correctamente si se le ve como secuencia de la muerte... o, más bien, de la manera en que ocurrió la muerte. No me refiero aquí a las circunstancias superficiales. Me refiero a la realización de la tarea de la vida que acaba de concluir, que se refleja en la manera de morir.

El proceso de morir puede tomar muchas y muy distintas formas que varían y que dependen de la realización de la tarea de la personalidad. Cuando el ser interno permea la personalidad exterior, la tarea se ha realizado. En este caso la personalidad humana no sólo habrá vivido una vida muy plena, sino que el fluido y las emanaciones energéticas de la entidad divina se retraen muy gradualmente. La energía retrocede, las fuerzas de vida se contraen hacia dentro, al mundo real, eterno, infinito, en el inacabable espacio de la creación. Esto causa un deterioro lento, tardío y orgánico en lo que se refiere al cuerpo. Cuando la tarea se ha realizado en forma total, el proceso es tan orgánico, tan natural, que no hay temor ni dolor. La personalidad ha desarrollado un sentido muy fuerte de la continuidad de toda la vida. Así, no hay contracción o temor que pueda causar sufrimiento y dolor. La vida es un proceso orgánico y lleno de significado para el alma que realiza la tarea planeada en su contrato. La agonía y la muerte de la materia física son igualmente significativas. No son más que otro paso de liberación y desenvolvimiento. No son traumáticas. Cuando la muerte llega, no es temida, ni se le desea como el escape final a las dificultades de la vida; dificultades que no son significativas y que se resuelven cuando la personalidad está dispuesta a abrirse y a imprimir a la mente un rumbo distinto. En una vida verdaderamente plena, las dificultades se consideran escalones, puertas que se abren a nuevas liberaciones. Así, finalmente dejan de experimentarse como dificultades. Cuando ni el temor ni el deseo ilusorio de escapar ocupan el sistema energético de la personalidad, la unidad entre el ser interno y el externo tiende orgánicamente al cumplimiento del gran plan, en el que todos los aspectos de la conciencia desempeñan un papel importante. A medida que las fuerzas vitales físicas y biológicas abandonan el cuerpo, surge una vida más plena. Pero esto sólo ocurre, amigos míos, cuando la personalidad aprende a sintonizarse con el ser interior y a seguir sus dictados, y está en armonía con él como resultado de haberse concentrado en el aspecto del alma que ha de purificarse. Entonces, y sólo entonces, están el ser interior y el exterior en perfecta concordancia con respecto a todo, incluida la hora y la manera en que han de romperse los lazos con el vehículo físico. En tales casos, al retraerse del cuerpo las fuerzas vitales, lo que surge es mayor vida, más plenitud, y la entidad puede expandirse de nuevo en toda su gloria y su libertad, ya sin los grilletes de la realidad tridimensional. Esta conciencia existe en la personalidad manifiesta, que no es más que un aspecto del ser total que son ustedes. Repito: esto se aplica a los casos ideales en que ha habido una realización completa de la tarea. Espero que todos los que están transitando por este camino que lleva a la realización total de la tarea sigan adelante hasta alcanzar ese estado de conciencia y conexión, mucho antes de que su ser interior decida que ya se cumplió el tiempo porque ya lograron lo que se habían propuesto.

A este respecto, me gustaría señalar aquí que hay personas que tienen graves conceptos erróneos y distorsiones que les impiden comprometerse en forma total con la realización de su tarea. Sienten estas personas que si realmente resuelven sus problemas y eliminan su oscuridad y, en consecuencia, se vuelven felices y se sienten satisfechas, entonces necesariamente morirán. Desde luego, la manera en que visualizan su muerte no tiene nada que ver con el proceso armonioso, productivo y significativo que acabo de describir, y que debe ser el producto natural de la purificación, la realización y la conexión. Se teme a la muerte como un proceso desconectado e inarmónico. Por otra parte, es indudablemente falso suponer que en el momento en que los propios problemas se resuelven, la vida llega a su fin. Muy al contrario. De hecho, sólo cuando se resuelven los problemas puede dar comienzo un aspecto nuevo de la realización de la tarea, ya que ninguna personalidad puede transitar por la vida sin permitir que otros se beneficien de lo que ha aprendido. La necesidad, el impulso y el anhelo de dar son parte integral del alma y proceden de la entidad interior. Así, la vida plena que se presenta después de que el peso de las nubes del alma se ha levantado es parte de la realización de la tarea. Así pues, amigos míos, por favor no detengan su progreso porque consideran que el sufrimiento y la insatisfacción del alma son los únicos agentes que los mantienen conectados a su cuerpo. Estos pensamientos pueden no ser muy conscientes y claros, pero de todos modos existen de una manera vaga.

Su conciencia del ser interno y real y su conexión con él volverá gloriosa la vida, y por ello la muerte se experimentará también como algo glorioso. Ese estado de conciencia eliminará el miedo a la vida, porque no hay nada que temer con respecto a la muerte. Esta ausencia de temor es el logro más importante de cada alma humana. Ésa es la meta que ustedes están tratando de alcanzar.

Pero examinemos ahora varias otras posibilidades en relación con el proceso de la muerte. Aquellos que no cumplen de manera total su tarea de vida necesariamente sienten a todo lo largo de su existencia un anhelo vago, una especie de vacío, un descontento que no pueden identificar. Siempre debe hacerse caso a estos sentimientos como señal de que algo anda mal, y de que la mente consciente debe empezar a buscar de manera deliberada. Incidentalmente, esto también les ocurre de cuando en cuando a aquellos que tienen un compromiso básico con un camino como éste. El alma da nacimiento a fases nuevas que a la mente consciente le cuesta trabajo entender y reconocer al principio. El descontento vago y la angustia son un síntoma definitivo de que algo está faltando. Sólo cuando ha entendido el significado profundo de su malestar y ha hecho caso de los síntomas podrá la personalidad encontrarse de nuevo en un estado de verdadero contento, paz interior, alegría y seguridad. Pero aquellos que a lo largo de su vida se niegan a buscar en la dirección correcta sentirán necesariamente el

jalón y el murmullo de su ser interior en la conciencia exterior. La personalidad trata entonces de apagar esta voz, de escapar de ella, de producir mucho ruido y movimiento superficiales para no escuchar la voz interior. Muchas veces se confunde este descontento vago con la neurosis misma, como si la ausencia de esta experiencia, sin cambiar la dirección de vida, pudiera indicar salud emocional. En realidad, la neurosis se está produciendo como resultado de no establecer la conexión con el ser interior, como resultado de no cumplir el contrato que el alma vino a llevar a cabo.

Quiero llamar su atención a otro punto importante que suele conducir a malentendidos. La realización total de la tarea de vida no necesariamente depende de que se tenga un alto grado de desarrollo. De una cosa no se desprende la otra. Es muy posible que una personalidad fragmentaria encarnada en un vehículo físico no esté en modo alguno altamente desarrollada, y que, sin embargo, cumpla con su tarea por completo. Naturalmente, la tarea es menos difícil y se determina de acuerdo con las posibilidades de ese individuo humano. Al mismo tiempo, el hecho de que la tarea sea más "fácil" es sólo relativamente cierto, pues es tan difícil para este individuo en particular como lo es otra tarea más ambiciosa para una persona con mayor desarrollo. La vara con la que se mide el cumplimiento de la tarea es la paz interior, la ausencia de miedo, y una forma orgánica de vivir y morir. Por otra parte, puede haber alguien mucho más desarrollado que no esté aprovechando su potencial para realizarse a sí mismo y su tarea. Por lo tanto, no estará en paz. Tendrá miedo, y su muerte no será el proceso orgánico que describí. Así que entiendan bien, amigos míos, que el cumplimiento de la tarea, la vida y la muerte orgánicas, el estado de conexión y la paz interior no son necesariamente el resultado de un grado más alto de desarrollo. La persona más desarrollada suele experimentar más dificultad para unir los aspectos divergentes de su alma, y por lo tanto su lucha muchas veces es más encarnizada. Además, la persona menos desarrollada no será consciente de la conexión con la voz interior. En su caso, el fenómeno será más bien instintivo.

Cualquiera que esté en un camino como éste y se comprometa totalmente con la verdad, con la auto confrontación, con la auto purificación, con la renuncia a las defensas y los subterfugios a fin de hacer frente a aquello que parece más difícil y momentáneamente doloroso; cualquiera que decida renunciar a la tentación de concentrarse en las fallas reales o aparentes de otros para no verse a sí mismo, y que esté comprometido de verdad con su crecimiento por encima y más allá de todas las demás consideraciones de su vida, por fuerza hará la conexión que también le traerá entonces todas las satisfacciones externas e internas.

Para que todo esto les quede muy claro, haré ahora varias distinciones con respecto al proceso de la muerte. Además del caso ideal que describí más arriba, existen otras posibilidades que se presentan cuando la conexión entre el ser interior y el exterior no es todavía un puente efectivo.

¿Qué ocurre cuando llega la muerte y existe una división entre el ser externo y el ser interno, entre el ser superior y la personalidad exterior, entre la voluntad del ser divino y la voluntad de la mente consciente? Aquí también existen varias posibilidades. Por ejemplo, si la personalidad muy tercamente rechaza el influjo de la conciencia interior y divina, rechaza la guía, se niega a hacer caso de las señales, opta por el camino más fácil y racionaliza su opción... en estos casos, la personalidad exterior se aleja más y más de la posibilidad de realizar la tarea para la que llegó a este mundo. Una serie de elecciones en la dirección equivocada dejan hábitos tan profundamente arraigados que volver sobre los propios pasos se convierte en algo casi imposible después de que se ha llegado a cierto punto. Los procesos creativos negativos han puesto en marcha una configuración espiral que consta de puntos nucleares psíquicos repetidos, cada uno de los cuales desencadena su fuerza energética. Cuando el impulso ha progresado más allá de ciertos puntos, el esfuerzo y la inversión que se requieren para disolver estas creaciones negativas mientras todavía se está en el cuerpo exceden con mucho la energía y la inversión que se necesitan cuando el vehículo se cambia, cuando se han escogido distintos "escenarios". Pero quiero que sepan, amigos míos, que esto no siempre es verdad. Hay muchos, muchos casos en que es muy posible cambiar un hábito profundamente arraigado durante un tiempo considerable, incluso a una edad avanzada. Ninguna mente consciente puede evaluar cuándo se ha llegado al punto en que es imposible dar marcha atrás, y cuándo no. Sólo la mente divina, más profunda, puede hacerlo. Únicamente una cosa es segura: cuanto más se alejan, tanto más difícil es volverse atrás. Para evitar cualquier posible malentendido, les diré que cualquier individuo que ha llegado al punto en que es imposible volver atrás ni siquiera se acercaría a un camino como éste. Así pues, que nadie crea que es uno de esos seres simplemente porque se halla en este momento en medio de una lucha difícil o con un sentimiento temporal de desesperanza. Estas manifestaciones sólo sacan lo que ya estaba allí para empezar, y lo que necesita salir a la superficie para ser disuelto. Eso es parte de la realización de la tarea. Cualquiera que esté dentro de la circunferencia de un camino como el nuestro tiene la posibilidad de cambiar la configuración de una espiral nuclear psíquica negativa.

En algunos casos en que la persona se ha desviado tanto del plan que la entidad ha elegido para la personalidad que es imposible establecer una dirección nueva, una forma espiral nueva, el ser interior puede

tomar la decisión de morir. El ser superior sabe que seguir en la dirección establecida es un desperdicio, que el sufrimiento no tendrá sentido y que la personalidad fragmentada se beneficiará más si todo comienza de nuevo. En semejantes casos, la muerte no es orgánica en su manifestación, pero tiene sentido en sus circunstancias en particular y, por lo tanto, es orgánica en un contexto más amplio. Cuando digo que no es orgánica en su manifestación, quiero decir que la muerte puede ocurrir en accidentes o enfermedades repentinos, en padecimientos dolorosos y largos, y, sobre todo, con la mente consciente completamente desconectada de la voluntad interior. Es posible que la mente consciente luche contra la decisión interna, no la entienda y se oponga a su propia disposición interior, lo que hará que se escinda aún más y amplíe la desconexión. El miedo y el voluntarismo se imponen y vuelven imposible escuchar la voz interior. La muerte prematura, la muerte violenta y los jóvenes que mueren en guerras suelen caer en esta categoría, aunque no siempre. No se puede generalizar. Pero cuando la muerte ocurre en contracción y temor, es una manifestación inorgánica aunque sea orgánica en su disposición desde el ser superior. En estos casos de muerte, la personalidad exterior no es consciente en absoluto de la decisión del ser interior, y eso vuelve mucho más difícil y doloroso el proceso de muerte, pues parece absurdo y arbitrario. La conciencia exterior luchará entonces contra la muerte y no sabrá que su conciencia total, que es más grande, ha escogido, como una solución mejor que quedarse, algo que es más conveniente dada la situación existente.

En tales circunstancias, cuando la personalidad exterior lucha contra la decisión del ser interior, tiene lugar una tremenda batalla. Esa batalla puede durar incluso hasta la vejez, porque la personalidad exterior emplea sus energías y sus fuerzas vitales para luchar contra la decisión interior. En ocasiones, la decisión de la entidad interna puede ser deliberadamente más fuerte que la voluntad de la persona externa. Claro está, sus poderes son infinitamente mayores que los poderes que están al alcance de la conciencia externa. Pero en otras circunstancias, la lucha puede proseguir, y el ser interior acaso emprenda la tarea de derribar el viejo escenario a fin de establecer uno nuevo, sin ejercer demasiado sus poderes, empero, y permitiendo al ser exterior seguir adelante con la batalla en cierta medida y por cierto tiempo. La razón de esto acaso sea que el alma, en el dolor de semejante lucha, puede aprender al menos algunas lecciones importantes que después utilizará en el siguiente escenario. En estos casos, dentro de la persona se está librando literalmente una batalla de vida o muerte. En otro nivel, la lucha es a favor del cumplimiento de la tarea, a favor de volver la mirada hacia dentro para buscar y encontrar dónde necesita más la personalidad la atención, el énfasis y el trabajo para que la persona externa pueda concentrarse por completo en ciertas áreas que han sido descuidadas y negadas; áreas que, para empezar, suscitaron esa lucha tan dolorosa. Otra manera frecuente de hacer caso omiso de lo que más atención requiere es buscar caminos espirituales que no insistan en este aspecto del trabajo con uno mismo. Ésta es una manera fácil de burlar y engañar al ser, porque el “desarrollo espiritual” puede convertirse en un escape aun cuando se obtenga conocimiento espiritual, se logren meditaciones hermosas e incluso se tengan por momentos experiencias espirituales genuinas acerca de la realidad cósmica. Todo esto puede ocurrir sin que la persona se ocupe de las áreas que le dan más dolor, malestar y sentimientos de culpa, se experimente esto conscientemente o no.

Existe otra posibilidad más de la que me gustaría hablar aquí. Se trata de lo contrario de la anterior, en la que el ser interno opta por la muerte y la personalidad exterior no lo sabe y se opone. Efectivamente, la personalidad externa puede hallarse, en general, en una dirección muy favorable en la que existen todas las posibilidades de que se cumpla con la tarea, de que se realice el contrato que hizo la entidad antes de entrar en este reino de manifestación material. Sin embargo, puede haber aspectos de esa personalidad exterior que causan tantas dificultades, tanta lucha, tanta resistencia en los términos de ustedes, que pese a las muy propicias circunstancias, la personalidad exterior no quiere vivir. La persona externa puede ignorar y no sentir la dirección favorable porque está tan profundamente enredada con aspectos del problema que no ve el panorama general. Por ejemplo, si la persona externa se niega a renunciar a su obstinación, las áreas aisladas que debe trabajar permanecen oscuras y atemorizantes, y la atmósfera general es de desesperanza, aunque no exista una causa real para ello. Parte del “juego” deshonesto puede ser exagerar el sufrimiento para no “ceder” y no buscar enfoques nuevos de la mente para verse a sí mismo y a la vida. El principio de auto perpetuación acelera de tal modo el punto nuclear psíquico que la personalidad finalmente cree en la verdad de la desesperanza. Así, la persona externa no quiere moverse aunque podría moverse y tiene todas las posibilidades de moverse. El ser interno, real, divino conoce las circunstancias propicias y está totalmente a favor de que la vida continúe. Pero el ser exterior voluntariamente destruye esta vida, dando rienda suelta a sus peores impulsos y a sus aspectos más destructivos, contra todas las manifestaciones favorables de su vida.

Cuando así ocurre, la personalidad se fragmenta tanto que tienen lugar manifestaciones sumamente destructivas. En casos extremos, esto puede desembocar en el suicidio. En casos menos extremos, desemboca en todo tipo de manifestaciones negativas y destructivas. Cuando la vida llega a su fin en cualquiera de estas maneras, la entidad total determina la siguiente vida, las siguientes circunstancias. Estas circunstancias se deciden de la manera más exigente que puedan ustedes imaginarse. Hasta el detalle más pequeño es parte de

una ecuación estricta e intrincada en la que se toman en consideración y se deciden todos los aspectos posibles y todas las posibilidades, en una conexión lógica y completa con el cuadro total: la tarea que ha de realizarse en relación con la purificación; la tarea de influir positivamente en otros de la manera más apropiada para la entidad particular; las fortalezas específicas de la entidad total que han de manifestarse en la vida siguiente; los mayores peligros y escollos; cuántos riesgos hay que correr; cuántas influencias externas favorables y desfavorables deben existir en la vida... y favorable y desfavorable no coinciden necesariamente con “agradable” y “desagradable”. Esta planeación requiere de una investigación muy minuciosa y detallada para considerar y encontrar el ambiente más adecuado: padres, hermanos, amigos, contactos posteriores en la vida, la influencia y guía de una persona para con otra, y muchas variables más que no pueden ustedes ni siquiera imaginar. También deben pensar en que todos los demás individuos que hacen contacto con la personalidad deben ser objeto del mismo proceso y hay que tomar en consideración todas sus posibilidades. Cada contacto abre muchas posibilidades: ¿Interactuarán los individuos involucrados desde su ser superior? ¿Las áreas problemáticas y el ser inferior se afectarán uno al otro? ¿Cuánta guía e inspiración, energías y fuerzas, debe prodigar el ser superior? Si da demasiado, la tarea deja de tener sentido y la personalidad bien podría no haberse encarnado en un vehículo. La computadora más compleja y sofisticada de la ciencia moderna jamás podría resolver todos estos detalles. Nada se deja a la casualidad; nada es fortuito. Hay un plan y un cuadro completos, y una pericia que supera la comprensión humana. Dije en otra parte, en una de las primeras conferencias, que una esfera o mundo entero se ocupa precisamente de esta tarea. Hay seres espirituales altamente desarrollados que son expertos en este campo, y toda una jerarquía de seres tiene la tarea de elaborar estos planes de vida.

El sistema fluido del cuerpo energético contiene en sí mismo este plan, siempre visible, disponible y reconocible. No encierra ningún secreto. Y el plan, a su vez, tiene un gran poder energético y magnético. Es el campo magnético más poderoso con el que nace un individuo, y lo acompaña toda su vida. Una futura encarnación no se escoge, ni puede escogerse, arbitrariamente. Se prepara el escenario como resultado del plan de vida de la última encarnación. ¿Cuánto se logró y qué queda por hacer? ¿Qué factores contribuyeron a las fallas, y cuáles a una ejecución correcta? ¿En qué aspectos se necesita un reto más fuerte, y en cuáles uno más leve? Se prepara el escenario a través de los procesos de vida y muerte, que están determinados exactamente por el plan de vida. El plan de la futura encarnación es determinado por el proceso de vida y muerte, tal como se esbozó en esta conferencia. El tiempo, el lugar y las circunstancias, la preparación precisa del escenario, deben planearse minuciosamente para encajar en el plan total. Y el plan es el resultado de los procesos anteriores de vida y muerte, y simultáneamente prepara el escenario para el proceso de nacimiento.

En la medida en que el proceso de vida y muerte fue favorable desde el punto de vista de la entidad total, desde el punto de vista del cumplimiento del contrato, en esa misma medida la vida futura (de nuevo, futura en los términos de ustedes) creará una conexión más grande con el ser eterno que es cada uno de ustedes. Las fuerzas vitales, los fluidos divinos y diversas corrientes de energía de la entidad total que son ustedes imbuirán de manera proporcional a la personalidad que se está manifestando; es decir, la imbuirán en la misma medida en que hayan tenido lugar la realización y la ejecución del plan. Y a la inversa, en la medida en que den la espalda a la realización de la tarea, a la conexión interna donde más se le necesita, donde parece más difícil al principio... en esa misma medida debilitarán el puente a través del cual pueden ser imbuidos con las energías y la conciencia y las corrientes de la vida eterna. La futura encarnación es entonces tanto más difícil, y en ese caso la personalidad externa debe hacer todos los esfuerzos. En su estado de desconexión tiene que reunir sus propias fuerzas para establecer el puente desde su propio lugar de separación. Ésa es la ley inexorable. La conciencia separada debe encontrar sus propias potencialidades para cambiar su propia dirección, para trascender su mente limitada, sus estrechos confines.

Pueden aplicar todo esto a la conferencia que les di sobre los puntos nucleares psíquicos. El principio debe ponerse en marcha hasta que la creación tome su propio impulso. Cuando la personalidad exterior ha terminado una serie de encarnaciones en las que ha debilitado sistemáticamente la conexión al tomar, mediante su voluntarismo, la dirección contraria a la que debe tomar, entonces la conexión es tan débil que la personalidad no siente su conexión intrínseca en absoluto y se cree un ser totalmente separado. Ustedes saben muy bien de qué les estoy hablando. Conocen a mucha gente que se siente así, e incluso ustedes que están en el camino suelen experimentar esta sensación. Entonces, el esfuerzo necesario para restablecer la conexión, para tomar en alguna medida la dirección correcta, para buscar donde parece más difícil: dentro de los puntos ciegos... el esfuerzo, repito, es mucho más grande. Sin embargo, sólo por medio de este mayor esfuerzo y buena voluntad puede cambiarse la dirección. Gradualmente se vuelve más y más fácil hacerlo, porque al cambiar de dirección se crea una fuerza positiva; un nuevo movimiento espiral y nuevos puntos nucleares psíquicos empiezan a hacer explosión y a crear más y más manifestaciones, energías e impulso positivos. Así, el influjo de la verdad, la sabiduría, el poder y el amor divinos se vuelve cada vez mayor.

Esta infusión de energías que resulta de la interpenetración entre el ser interior y la persona exterior está directamente conectada con la voluntad de experimentar lo que parece más difícil. Ésta es en verdad una medida muy sencilla para ustedes. En esa medida encuentran todas las respuestas. Entonces les resulta posible usar la conexión ya manifiesta con la conciencia eterna para abrir la mente a más y más posibilidades. Veamos esto de una manera más específica. Todos ustedes saben, por experiencias pasadas, lo fácil que es creer que no tienen salida cuando se encuentran en una situación interna difícil. En el momento en que suponen ciegamente — consciente o inconscientemente, de manera directa a través del proceso de pensamiento o de manera indirecta por la manera en que actúan y reaccionan— que no existe otra solución más que la negativa, que les da desesperanza y dolor, en ese momento cierran su mente interna y externa a las alternativas y posibilidades siempre existentes. Primero, la mente desconectada y consciente debe hacer un esfuerzo deliberado y prepararse para otras posibilidades. La mente consciente, tal como la experimentan ustedes ahora, contiene la posibilidad de ampliar su ámbito para ver más; de pensar de maneras distintas; de expandir su actual circunferencia limitada. Ésta es su tarea. Sin esto, no pueden ustedes alcanzar su meta. Ésa es la única manera en que puede formarse la conexión con la conciencia más grande. Esa conexión después podrá ser imbuida, en forma creciente, con la conciencia y el sistema energético de su ser total. Es muy importante que entiendan esto, amigos míos.

Otro aspecto que es igualmente importante para cambiar el curso de los acontecimientos es la cuestión de la identificación, de la que también he hablado en el pasado. Cuando se identifican ustedes totalmente con la tristeza y la desesperanza, perpetúan la creación negativa y refuerzan la separación imaginaria respecto de todo lo que tiene sentido y es bueno. La creación negativa, el punto nuclear psíquico negativo, hace que sea cada vez más difícil para ustedes descubrir que no son sólo eso que piensa y siente esta desesperanza. Así que cuando desesperen, es importante que sepan que se están identificando con su desesperanza. Cuando se sientan auto rechazantes, culpables y malos, es importante que sepan que se están identificando totalmente con un aspecto de ustedes que no está purificado y que se odia. Saber esto es ya un gran avance. Entonces pueden dar el siguiente paso y preguntarse: “¿No existirá otra posibilidad? ¿Es esto todo lo que soy? ¿No seré también otra cosa?” A lo que me refiero aquí no es algo que aún parece remoto. Todavía no pueden experimentar la realidad de su ser divino. Pero, incluso en su mente consciente, ¿no son también otra cosa? Sí tienen la posibilidad de ver esta misma situación de una manera distinta, quizás tan sólo abriendo su mente a otro curso de pensamiento que aún no han intentado pero que ciertamente tienen la capacidad de intentar. Eso significa abrir las puertas de la mente. Abrir las puertas de la mente es un proceso sumamente importante para cambiar el curso de los acontecimientos porque el aspecto fragmentado de la conciencia debe encontrar su camino de regreso por sus propios medios, ya que no es consciente de su conexión esencial. Y sólo por esos medios propios, los medios de la mente desconectada, puede tenderse el puente. Y a medida que ustedes van reforzando el puente, permiten a la conciencia fragmentada quedar imbuida de las energías poderosas y potentes de su ser eterno.

Reciban todos y cada uno grandes bendiciones. Ámense unos a otros, sosténganse unos a otros aun cuando les parezca que están siendo rechazados. Se necesita amor, quizás no siempre en un acto patente, pero ciertamente siempre en los sentimientos. Una bendición grande y maravillosa entra en lo más profundo de su vida, y la santifica. Queden en paz.

No editada  
12 de diciembre de 1973  
Traducción: Margarita Montero

---

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	<a href="http://www.pathworkargentina.com.ar">www.pathworkargentina.com.ar</a>	
México	<a href="http://www.pathworkmexico.org">www.pathworkmexico.org</a>	Tel. 52 55 53935124
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación Pathwork	<a href="http://www.pathwork.org">www.pathwork.org</a>	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

**El Derecho de Autor** del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.